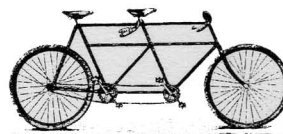


# Editorial



## HISTORIA/PEDAGOGÍA/ENSEÑANZA

¿Por qué no haber llamado este número temático con el título familiar de “Historia de la Educación y Enseñanza de la Historia”? Justamente, porque los editores de este número compartimos la sospecha de que esas dos expresiones no alcanzan ya a dar cuenta de lo que ha venido pasando en Colombia, tanto en la educación como en la historia. No podemos repetir el lugar común de que la educación es un nuevo objeto para la historia, pues hoy, siendo más históricos, debemos reconocer que la historia es un saber recién llegado al campo de la educación. Este número de Memoria & Sociedad tiene un propósito singular: mostrar el impacto que “la educación” en nuestro país, ha tenido sobre una disciplina que se solaza, a veces demasiado, en la quietud de sus archivos y métodos.

De hecho, en Colombia fue la reorganización del campo intelectual de la educación<sup>1</sup> lo que permitió dar el salto de la “historia patria” a la historia “científica”, cuando la Escuela Normal Superior (1936-1951) se convirtió en la cuna de las ciencias sociales nacionales. Incluso los historiadores llegamos más tarde que los sociólogos y los economistas a asumir “la educación” como “objeto”. Baste decir que los dos primeros estudios “modernos” de historia de la educación en Colombia son dos trabajos de Jaime Jaramillo Uribe, *Historia de la pedagogía como historia de la cultura*, (1970), y “El proceso de la educación, del Virreinato a la época contemporánea” en el *Manual de Historia de Colombia* (1980), que usa trabajos históricos que no se remontan más allá de 1964. Y sólo hasta 1987 llegamos a disponer de un texto canónico de “historia social y económica de la educación” colombiana, el de la suiza Aline Helg.

<sup>1</sup> “A partir de la década de 1930 se empieza a gestar en el país, de manera sistemática, una serie de condiciones que propició la configuración del campo de la educación como una esfera de lo social con su propia autonomía, conformada por instituciones especializadas y por un conjunto de agentes que interactúan entre sí de manera diferencial, y dentro de éste, un grupo de intelectuales encargado de elaborar saberes propios del campo, que permite contar con un bagaje acumulado de conocimientos para la comprensión de los fenómenos educativos y pedagógicos”. Herrera, Martha Cecilia; Pinilla, Alexis V., “El campo de la educación en Colombia en las últimas décadas del siglo XX”. En: Leal, Francisco et al. *Discurso y Razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá, Uniandes/Fundación Social/TM editores, 2000, p. 307. (Estudios recientes sugerirían que la fecha de gestación del campo educativo podría retrocederse hasta la Reforma Instruccionista de 1870: Cfr. ZULUAGA, Olga Lucía; OSSENBACH, Gabriela; eds. *Génesis y Desarrollo de los Sistemas Educativos en Iberoamérica. Siglos XIX y XX*. Bogotá: Cesó/Ú. de Antioquia/Univalle/Editorial Magisterio; 2004).

A partir de los métodos de la historia social, la “educación” logró adquirir una respetabilidad creciente como objeto de estudio histórico, a medida que la complejidad de los trabajos y las fuentes mostraban su valor estratégico para la comprensión general de la sociedad colombiana. Aprecio paradójico, pues los historiadores de la educación fueron considerados “menores”, contagiados por la condición que afecta a su “objeto”.

Pero desde la década de 1980 se ha venido produciendo en Colombia un fenómeno si no único, bastante original en Latinoamérica, e incluso más allá: se ha producido otra renovación práctica y teórica en el campo de la educación, que afectó doblemente a la historia: primero, a la enseñanza de las ciencias sociales, y luego tocó el objeto y los métodos de la “historia de la educación”. Ha sido un proceso complejo de convergencia entre un movimiento político cultural de los maestros por la reconstitución de su estatuto intelectual, y varios grupos de intelectuales del campo educativo que empezaron a asumir los efectos del famoso “giro lingüístico” -ese cuestionamiento del modo como las ciencias hacen pasar por “objetos naturales” lo que en verdad son construcciones culturales- en varios campos de la enseñanza: las ciencias naturales y sociales, la formación ética, las relaciones pedagogía, psicología y lingüística. Por otra parte, algunos intelectuales de la pedagogía tomaron el saber histórico como instrumento clave para la reconceptualización del saber pedagógico. Surgió en particular un grupo llamado de *Historia de la práctica pedagógica en Colombia*, que ha hecho una apropiación “criolla” de la obra del filósofo-historiador francés, Michel Foucault, y ha publicado un número ya significativo de trabajos en el área.

Siendo uno de los editores invitados miembro de este grupo, debemos aclarar que la revista Memoria & Sociedad se propuso en este número presentar un abanico de las tendencias actuales en “historia de la educación”, pero debimos constatar que, sin acuerdo previo, los autores nacionales que cumplieron los requisitos de nuestra convocatoria, se hallaban, de forma diversa pero inequívoca, en el campo de irradiación de las propuestas de ese grupo de historia de la pedagogía. Cuatro de los seis artículos aquí publicados comparten tal perspectiva.

También en la misma oleada de renovación pedagógica, en la enseñanza de la historia se multiplicaron las experiencias y los programas académicos, circuló una rica literatura nacional e internacional con avances de recientes investigaciones, y se discutieron personalmente con sus autores. De ese proceso viene el artículo del profesor del Instituto de Educación de la Universidad de Londres, Peter Lee, sobre “La Imaginación histórica”, que fue publicado en los *Cuadernos de Trabajo* del programa de la Especialización en Enseñanza de la Historia de la Universidad Javeriana en 1996.

Indiquemos al lector cuáles son los aportes que consideramos presentan los textos incluidos en este número:

El texto de Javier Sáenz y Olga Lucía Zuluaga, “Las relaciones entre psicología y pedagogía: infancia y prácticas de examen”: sigue la evolución del concepto de infancia y sus correspondientes prácticas de examen desde la antigüedad latina hasta el siglo XX. Según su evaluadora, Gabriela Ossensbach: “Este artículo supone una novedosa contribución desde la Historia de la Pedagogía al campo de la Historia de la Infancia, tradicionalmente abordado casi exclusivamente desde la Historia Social. Es más, el artículo critica con fundamento algunas de las hipótesis más conocidas que se han planteado desde la Historia Social sobre el origen del concepto moderno de infancia (la de P. Ariès), y en ese sentido constituye una aportación importante a la discusión sobre el tema”.

El artículo de Sandra Rodríguez, “Prácticas de policía: apuntes para una arqueología de la educación en Santa Fe colonial”; explora los bandos y ordenanzas de policía tomadas en la Bogotá colonial, aportando al conocimiento de lo que se podría llamar una “pedagogía social de masas”, la formación de dispositivos de control social urbano que incorporan, al lado de medidas coercitivas, unas medidas moralizadoras y disciplinadoras de los habitantes urbanos, especialmente para los sectores marginales.

De Rafael Ríos, “Las Ciencias de la Educación en Colombia: algunos elementos históricos sobre la apropiación e institucionalización de estas ciencias en nuestro país, 1926 – 1954”: rastrea la introducción al país, desde 1926, de las Ciencias de la educación. Su interés reside en mostrar cómo la introducción e institucionalización de las Ciencias Sociales y los saberes experimentales tuvo un contraefecto sobre el campo educativo, acentuando el carácter instrumental de la Pedagogía y de sus sujetos, así como acentuando la discontinuidad e hibridación con prácticas pedagógicas anteriores: abre serias preguntas para leer la llamada “modernización educativa” del siglo XX.

Oscar Saldarriaga, "Gramática, epistemología y pedagogía en el siglo XIX: la polémica colombiana sobre los "Elementos de Ideología" de Destutt de Tracy (1870)": estudia el modo como fueron apropiados en Colombia los saberes experimentales y positivos: fue la obra del médico Claude Bernard la que aportó un "híbrido metodológico" entre kantismo y comtismo sobre el cual se reestructuró el campo de saber desde la segunda mitad del siglo XIX: de allí se desprende una completa revisión de las relaciones entre modernidad y tradición, y del período de "la Regeneración".

Mauricio Moscoso, "Enseñanza e Ingeniería en Colombia: El caso de la Escuela de Ingenieros de la Universidad Nacional, 1867-1890": es "útil como texto de telón de fondo para comprender cómo se construyen las instituciones educativas en el país y a qué circunstancias responden", sostiene la evaluadora, Diana Bonnet.

Peter Lee, "La imaginación histórica": propone que para que el saber histórico adquiriera un sentido de comunicabilidad y de utilidad, se requiere la eficiencia de la comprensión histórica: tanto quien hace la historia (el historiador) como quien la aprende (el estudiante), se encuentren capacitados para contemplar (para comprender) una serie de creencias y de metas distintas a las que les son propias. Solo así serán susceptibles de una valoración del pasado en términos de las categorías sugeridas y disponibles desde una lectura imbuida en su comprensión. Será la empatía como logro, lo que proporcionará el vínculo para el uso de la imaginación como suposición, es decir, lo que capacitará a un sujeto del presente para la comprensión histórica, ya sea a la hora de hacer historia o de aproximarse a una historia hecha.

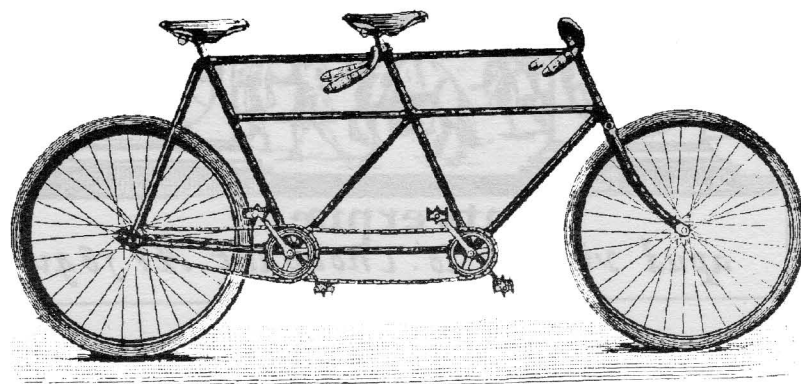
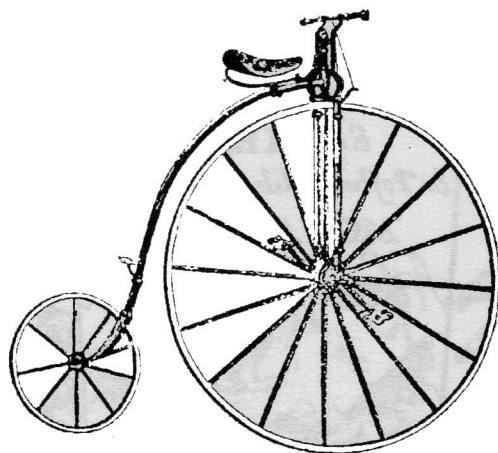
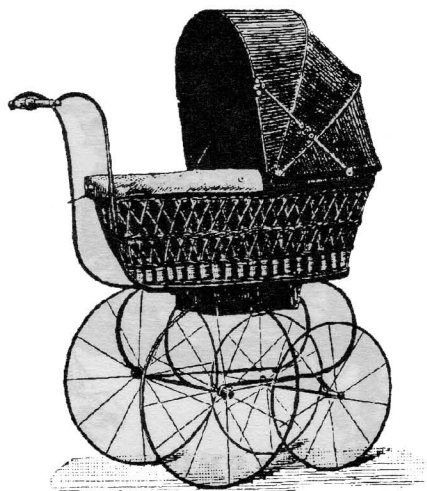
Para terminar, vale la pena señalar los efectos que, a partir de estas complejas relaciones Historia/Pedagogía/Enseñanza, se han producido sobre el saber histórico.

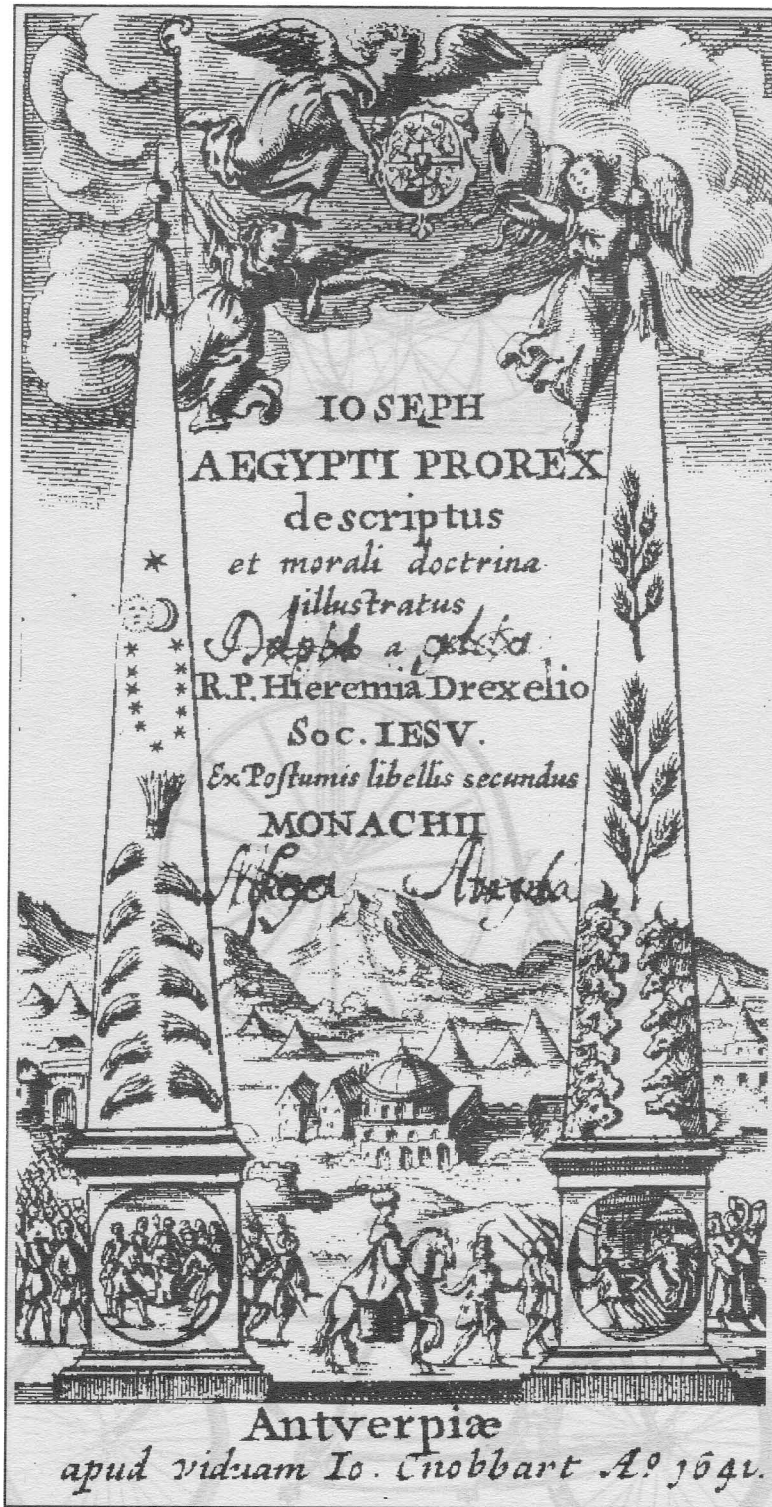
- La "educación" ha dejado de ser el "objeto natural" de la "historia de la educación", dando paso a "objetos de conocimiento" más específicos y a la vez transversales en el tiempo y en el espacio, como "el niño" o "la infancia", el o los "saberes pedagógicos", la "escuela", "la disciplina"; las "ciencias", las "prácticas de examen", la "policía de las costumbres", los "sistemas educativos", las instituciones, los sujetos, las estrategias políticas y sociales... Ya no es tan fácil decir que nuestro tema es la "historia de la educación".

- Se han multiplicado las conexiones usuales entre "la educación", la "historia" y la "sociedad", de modo que desde la historia de la educación y la pedagogía se hacen aportes a todas las ciencias sociales, y se someten a discusión tanto métodos como resultados. A su vez, los historiadores salen de los archivos para volverse intelectuales activos en el campo de la pedagogía.

- Se han roto las fronteras temáticas, cronológicas y espaciales de los historiadores colombianos respecto a la educación y la pedagogía: desde la provinciana Santa fe colonial hasta los estoicos latinos y los humanistas del siglo XVI, pasando por Augusto Comte y por el Instituto de Ciencias de la Educación de Ginebra. Pero gracias a un concepto, el de "apropiación de los saberes", tal viaje histórico ha dejado de estar sometido a la colonialista y eurocéntrica noción de "influencias" y permite abrirse a nuevas formas de historia comparada.

Consuelo Ospina de F.  
Oscar Saldarriaga V.  
*Editores invitados*





Historia de José.  
Drexel, Jeremias, S.J., *Ioseph aegypti prorex descriptus et morali doctrina illustratus*, Antuerpiae, Apud Viduam Io. Cnobbart, 1641